

# Oliver Twist

Charles Dickens



TUS LIBROS  
SELECCIÓN

ANAYA

Título original:  
*Oliver Twist; or The Parish Boy's Progress*, 1838

© De la traducción: Pollux Hernández, 1990  
© De la presentación y apéndice: Vicente Muñoz Puelles, 2011  
© De la ilustración: Enrique Flores, 2011  
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., 2011  
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid  
www.anayainfantilyjuvenil.com  
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño y cubierta: Gerardo Domínguez  
Retrato de autor: Enrique Flores

Primera edición, septiembre 2011

ISBN: 978-84-667-9521-0  
Depósito legal: M-32443/2011  
Impreso en Huertas industrias Gráficas, S. A.  
Impreso en España - Printed in Spain

Las normas ortográficas seguidas son las establecidas por la  
Real Academia Española en la nueva Ortografía de la lengua española,  
publicada en el año 2010

*Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley,  
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones  
por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren  
públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica,  
o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo  
de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.*

# Oliver Twist



Charles Dickens

---

*Traducción y notas:*  
*Pollux Hernández*

*Presentación y apéndice:*  
*Vicente Muñoz Puelles*

*Ilustración:*  
*Enrique Flores*

ANAYA



## PRESENTACIÓN

# CHARLES DICKENS

*Charles Dickens, el más popular de los novelistas ingleses, nació el 7 de febrero de 1812 en la población portuaria de Landport. Era el segundo de los hijos y el primer varón de John y Elizabeth Dickens. El padre cobraba un buen sueldo como pagador de la Marina, pero era extravagante y manirroto, razón por la que con frecuencia la familia pasaba estrecheces.*

*Charles Dickens tenía dos años cuando se trasladaron a Londres y luego a Chatham, donde pasó la mejor época de su infancia. Allí asistió a la escuela y descubrió el encanto de los libros. El Quijote y Robinson Crusoe fueron sus primeras lecturas.*

*En 1823 el matrimonio Dickens, que ya tenía seis hijos, volvió a Londres, acosado por las deudas. El padre fue detenido y encarcelado en una prisión para insolventes, y la madre empeñó sus posesiones y pasó a vivir con él en la cárcel. Todos sus hijos los acompañaron excepto Charles, que a los doce años empezó a trabajar en una fábrica de betún. Aquella experiencia traumatizó al futuro escritor, que la reflejaría en sus libros.*

*La muerte de la abuela de Charles Dickens y la consiguiente herencia permitieron al padre pagar sus deudas. La familia abandonó la cárcel y el niño regresó a la escuela. Dos años después la dejó y se convirtió en mensajero de un bufete de abogados. Aprendió taquigrafía y trabajó como reportero independiente en los tribunales de justicia.*

*Pronto pasó a formar parte de la redacción de un periódico, luego de otro y otro. Se ganó la reputación de ser uno de los reporteros más rápidos y precisos que reflejaban los debates de la Cámara de los Comunes. Esos años dejaron en Dickens un profundo odio hacia las leyes injustas.*

*Su carrera como escritor de ficción empezó en 1833, cuando publicó en los periódicos, con el seudónimo de Boz, una serie de esbozos cos-*



tumbristas, que llamaron la atención por su humor y por la agudeza de sus descripciones. Poco después recibió el encargo de escribir una serie de aventuras cómicas, *Los papeles póstumos del Club Pickwick*, que aparecieron por entregas y le proporcionaron una fama inmediata.

A partir de entonces, y a lo largo de los años, un torrente de libros, entre los que destacan *Oliver Twist* (1838), que fue su segunda novela, *David Copperfield* (1850), *Casa desolada* (1853) y *Grandes esperanzas* (1861), fluyó de su pluma.

Hacia 1858, Dickens decidió dedicar más tiempo a las lecturas públicas. Estas eran auténticas representaciones, largamente ensayadas, en las que él mismo representaba a cada personaje, confiéndole un gesto y un tono de voz distinto.

Fue aclamado en toda Gran Bretaña e Irlanda y también en Estados Unidos, donde actuó ante audiencias de hasta cinco mil espectadores. De vuelta en Londres, con la salud deteriorada por el esfuerzo, emprendió una última gira como despedida. Solía leer pasajes elegidos de sus obras más populares, como *Pickwick* y *Canción de Navidad*. Para esa última gira, sin embargo, decidió concluir el espectáculo con el pasaje de *Oliver Twist* en el que el malvado *Bill Sikes* mata a su compañera, *Nancy*. Cuentan los biógrafos que la vehemencia con la que leía ese pasaje espantaba a los espectadores.

Murió el 9 de junio de 1870, dos meses después de su última lectura, dejando sin acabar una novela policíaca, *El misterio de Edwin Drood*, de la que *Chesterton* (1874-1936) dijo que solo nos será revelado el final cuando nos encontremos con Dickens en el cielo, y que lo más probable es que este ya no lo recuerde.

*Oliver Twist*, una de las obras más leídas de la literatura inglesa, ha sido llevada con frecuencia al cine. Entre las versiones cinematográficas cabe destacar *Oliver Twist* (1948), dirigida por *David Lean* (1908-1991), *¡Oliver!* (1968), del también inglés *Carol Reed* (1906-1976), basada en un musical del mismo nombre, y *Oliver Twist* (2005), del director de origen polaco *Roman Polanski* (n. 1933).

## Introducción

Unos amigos del autor exclamaron: «Miren, señores, este hombre es un canalla, pero con todo es la Naturaleza misma», y los jóvenes críticos de la época, los escribanos, los aprendices, etc., dijeron que aquello era sórdido y se pusieron a berrear.

FIELDING<sup>1</sup>

*Escribano:*  
Hombre que tenía por oficio copiar o escribir a mano documentos.

La mayor parte de esta historia se publicó originalmente en una revista<sup>2</sup>. Cuando la terminé y la publiqué en su forma presente, se le pusieron objeciones por razones de moral elevada en determinados círculos de elevada moral.

A lo que pareció, es grosera y escandalosa circunstancia que algunos de los personajes de estas páginas hayan sido escogidos de entre la población más criminal y degradada de Londres; que Sikes sea un ladrón y Fagin un perista, que los muchachos sean rateros y la muchacha prostituta.

Yo todavía tengo que aprender que el bien más puro no puede extraerse del mal más ruin. Siempre creí que esto fuera verdad sentada y reconocida, establecida por los hombres más grandes que el mundo haya conocido,

*Perista:* Persona que se dedica a la compra y venta de objetos robados.

*Ruin:* Despreciable.

---

<sup>1</sup> Henry Fielding (1707-1754), dramaturgo, novelista, publicista y probo magistrado inglés, padre de la novela inglesa, junto con Richardson (véase nota 11). Su fina psicología, exuberante realismo y desenfadada ironía aparecen ejemplificadas en *Joseph Andrews* y *Tom Jones*, obras estas que influyeron decisivamente en la formación literaria de Dickens.

<sup>2</sup> La mayoría de las novelas victorianas se publicaron por entregas en revistas relativamente baratas, lo que contribuyó a su popularidad; pero también condicionaba su estructura y desarrollo, ya que cada capítulo debía terminar en un momento álgido para dejar en suspenso al lector y asegurarse que comprara el número siguiente. *Oliver Twist* se publicó en el *Bentley's Magazine*, entre febrero de 1837 y abril de 1839.



*Flor y nata:* Lo mejor y más selecto.

seguida constantemente por las naturalezas más nobles y sabias y confirmada por la razón y la experiencia de cualquier mente pensante. Cuando escribí este libro, no vi razón por la que las heces de la sociedad, mientras no ofendieran al oído por su forma de hablar, no sirvieran para establecer una moraleja, al menos en la misma medida en que sirven su flor y nata. Ni dudé de que en Saint Giles se pudren tan buenos materiales para llegar a la verdad como los que puedan encontrarse en Saint James<sup>3</sup>.

Con este ánimo, cuando se me ocurrió mostrar en el pequeño Oliver el principio del Bien que prevalece sobre toda circunstancia adversa y al final triunfa, y cuando consideré entre qué compañeros podían ponerlo mejor a prueba, teniendo en cuenta el tipo de hombres en cuyas manos caería de la manera más natural, pensé en aquellos que figuran en este volumen. Cuando llegué al punto de discutir este asunto más profundamente conmigo mismo, encontré muchos argumentos sólidos para proseguir el camino hacia el que me llevaba mi inclinación. Había leído montones de cosas sobre ladrones: tipos atractivos (en su mayoría amables), impecables de vestido, repletos de bolsillo, entendidísimos en caballos, decididos de porte, afortunados en el galanteo, estupendos con una copla, una botella, una baraja o un cubilete, y dignos émulo del más valiente. Pero nunca me había topado (excepto en Hogarth<sup>4</sup>) con la lamentable realidad. Me pareció que agavillar a los criminales que existían en la vida real, describirlos en toda su fealdad, en toda su miseria, en toda la sórdida pobreza de sus vidas, mostrarlos tal y como son, zafándose eterna y desasosegadamente por

*Émulo:* Competidor de alguien o de algo, que procura excederlo o aventajarlo.

*Agavillar:* Reunir.

*Sórdida:* Miserable.

*Zafarse:* Librarse.

<sup>3</sup> Dickens contrasta dos clases sociales aludiendo a los núcleos de dos zonas londinenses que les eran propias: la iglesia de Saint Giles Cripplegate, en el Barbican, uno de los antiguos barrios bajos de Londres, y Saint James, en la zona aristocrática de la ciudad.

<sup>4</sup> William Hogarth (1697-1764), dibujante y pintor inglés, famosísimo por sus grabados satíricos y costumbristas que reflejan de manera fidelísima y humana la sociedad de su tiempo. Amigo de Fielding, influyó al igual que él en Dickens y en toda la novela romántica inglesa. (Su primera obra importante fue una escena de *La ópera del mendigo*, mencionada más adelante).



los más inmundos senderos de la vida, con una enorme, negra y espantosa horca cerrándoles el camino se vuelvan hacia donde se vuelvan, me pareció, digo, que emprender esto era cosa que se estaba necesitando y que sería rendir un servicio a la sociedad. Por eso lo hice lo mejor que pude.

En todos los libros que conozco en que aparecen personajes como estos, se les da un aura de atractivo y fascinación. Incluso en *La ópera del mendigo*<sup>5</sup> se representa a los ladrones llevando una vida que suscita más la envidia que otra cosa, y a Macheath, por todos los atractivos que le da el mando y por el hecho de que lo adore la muchacha más hermosa y único personaje puro de la obra, los espectadores débiles deben admirarlo e imitarlo como si fuera un noble caballero de casaca roja que ha comprado, como dice Voltaire<sup>6</sup>, el derecho a dar órdenes a dos mil hombres o más y a enfrentarse con la muerte de su cabeza. La pregunta de Johnson<sup>7</sup>, de si un hombre se hará ladrón porque se indulta a Macheath me parece ajena a la cuestión. Yo me pregunto si a un hombre le disuadirá de hacerse ladrón el hecho de que a Macheath se le condene a muerte y que Peachum y Lockit existan; y recordando la clamorosa vida del cabecilla, su impopular apariencia, sus grandes éxitos y sus sólidos bene-

*Horca:* Apero de labranza en forma de tenedor grande con dos o más púas.

*Aura:* Sensación que emana de alguien y que provoca una determinada impresión.

*Casaca:* Abrigo ajustado al cuerpo, largo y con faldones.

*Indultar:* Perdonar una condena-

*Clamorosa:* Extraordinaria.

<sup>5</sup> Comedia musical del poeta John Gay (1685-1732), con música de J. Christopher Pepusch (1667-1752), estrenada en 1728, que constituyó el éxito más grande hasta entonces del teatro inglés (sesenta y dos representaciones). Parodia de la ópera italiana, muy en boga en Londres por entonces, es una poderosa sátira de la sociedad dirigente a través de la historia de un bandido atractivo, Macheath, que las mujeres (incluida la hija del carcelero Lockit) adoran y que, traicionado por el perista Peachum, es condenado a muerte. Cuando la sentencia va a ejecutarse, entra en escena el narrador, un mendigo, que libera a Macheath porque no desea que su narración tenga moral ninguna. Aunque sigue representándose de vez en cuando, hoy es más conocida la versión de Bertolt Brecht, música de Kurt Weil, bajo el título de *La ópera de tres centavos* (1928). John Gay fue conocido en la España del siglo XVIII por sus *Fábulas*, que Samaniego tomó como modelo para la composición del libro VI de las suyas.

<sup>6</sup> François Marie Arouet, conocido como *Voltaire* (1694-1778), dramaturgo, historiador, narrador, ensayista y pensador francés cuyos certeros análisis y contundentes críticas contribuyeron a debilitar la tiranía y el oscurantismo en la Europa moderna.

<sup>7</sup> Samuel Johnson (1709-1784), escritor inglés cultivador de todos los géneros (poesía, teatro, biografía, narrativa, crítica literaria, lexicografía, etc...), que ha pasado a la historia como uno de los más grandes eruditos de Inglaterra. La pregunta en cuestión aparece en su biografía de Gay.



*Propenso:* Con predisposición o tendencia a hacer algo.

ficios, estoy seguro de que nadie propenso a seguir el mismo camino escarmentará en él o verá en la obra otra cosa que un camino florido y ameno que, a su debido tiempo, conduce a un hombre de honrada ambición al Tyburn Tree<sup>8</sup>.

En realidad, la ingeniosa sátira de Gay contra la sociedad perseguía un fin general, que le liberó de las preocupaciones de dar buen ejemplo en este sentido y le proporcionó otros objetivos. Lo mismo puede decirse de la admirable y poderosa novela de sir Edward Bulwer<sup>9</sup> sobre Paul Clifford, que en justicia no puede considerarse que tenga o pretendiera tener relación alguna con este aspecto del asunto en uno u otro modo.

¿Qué forma de vida se describe en estas páginas como existencia cotidiana de un ladrón? ¿Qué encantos tiene para los jóvenes y mal preparados, qué atractivos para el adolescente más atontado? No hay aquí galopadas por un erial al claro de luna, ni jolgorios en la caverna más placentera que pueda imaginarse, ni los atractivos del vestir, ni bordados, ni encajes, ni botas altas, ni casacas y chorreras carmesí, ni nada del brío y libertad que desde tiempo inmemorial invaden «la calle». Las calles frías, húmedas y sin abrigo de la medianoche londinense, los tugurios inmundos y cerrados donde se hacina el vicio sin espacio para revolverse, la morada del hambre y la enfermedad, los raídos harapos que apenas se tienen juntos: ¿dónde está el atractivo de todas estas cosas? ¿No contienen una lección, y no sugieren algo más que la desoída advertencia de un precepto moral abstracto?

*Erial:* Terreno que no se cultiva, en el que se desarrolla vegetación espontánea.

*Chorrera:* Adorno de tela de una camisa o un vestido, que tiene forma de volante y baja desde el cuello cubriendo el cierre.

*Brío:* Energía o decisión.

*Hacinar:* Amontonar.

*Precepto:* Orden o mandato impuesto por una autoridad.

La manera de ser de algunas gentes es tan exquisita y delicada, que no pueden soportar la contemplación de tales horrores. No es que se aparten instintivamente de lo criminal, sino que los criminales, para que les sienten bien, deben aparecer, como sus manjares, delicadamente

<sup>8</sup> Lugar donde se ahorcaba en Londres, frente a Hyde Park Corner, donde se levanta hoy el Marble Arch.

<sup>9</sup> Edward Bulwer-Lytton (1803-1873), político y escritor inglés, muy popular en su tiempo por sus novelas de todo género, entre las cuales siguen leyéndose hoy *Los últimos días de Pompeya*. En *Paul Clifford*, que no es la excelente novela que Dickens parece creer, describe el autor las aventuras del bandolero escocés del mismo nombre.



disfrazados. Un Massaroni vestido de terciopelo verde es una criatura encantadora, pero un Sikes con ropas de fustán es insoportable. Una señora Massaroni, dama de enaguas cortas y disfraz, es cosa que se imita en cuadros vivos y se imprime en litografía con coplillas, pero una Nancy, criatura con vestido de algodón y mantón barato, es algo impensable<sup>10</sup>. Es asombroso cómo la Virtud se aparta de los calcetines sucios y cómo el Vicio, aliándose con cintas y una alegre indumentaria, cambia de nombre, como las señoras casadas, y se transforma en Lo Romántico.

Pero como la verdad rigurosa, aun en ropas de esta raza tan exaltada (en las novelas) era parte del propósito del presente libro, no quité, para dichos lectores, ni un roto de la levita del Perillán, ni una brizna de papel de bigudí del desaliñado cabello de la muchacha. Yo no creo en la delicadeza que no puede soportar contemplarlos. Entre esa gente no tengo deseo ninguno de hacer prosélitos. Ni respeto su opinión, buena o mala, ni codicié su aprobación, ni escribí para divertirlos. Me atrevo a decir esto sin reservas porque no conozco en nuestra lengua a ningún escritor que se respete o a quien la posteridad respete que se haya rebajado jamás a dar gusto a esa clase quisquillosa.

Por otra parte, si busco ejemplos y precedentes, los hallo en las filas más ilustres de la literatura inglesa: Fielding, Defoe, Goldsmith, Smollett, Richardson, Mackenzie<sup>11</sup>, todos ellos, por sabios motivos, y especialmente los

*Fustán*: Tela gruesa y basta de algodón con pelo por una de sus caras.

*Enagua*: Prenda inferior femenina, similar a una falda y que se lleva debajo de esta.

*Litografía*: Técnica de impresión que consiste en trazar un dibujo, un texto o una fotografía en una piedra calcárea o una plancha metálica.

*Levita*: Chaqueta con solapas, larga hasta las rodillas, entallada al cuerpo y amplia de faldones.

*Perillán*: Pícaro, astuto, pilllo.

*Bigudí*: Lámina metálica larga y estrecha que se usa para rizar el cabello.

*Proselito*: Partidario que se gana para una facción, parcialidad o doctrina.

<sup>10</sup> *Sikes* y *Nancy* son dos personajes de la presente obra. Los *Massaroni* parecen ser una pareja equivalente del género artificial y romántico que Dickens critica.

<sup>11</sup> Bajo estos nombres incluye Dickens aquí a lo mejorcito de la narrativa inglesa anterior a él. Sobre *Fielding*, véase la nota 1. *Daniel Defoe* (1660-1731), escritor y periodista, creador de la novela inglesa con obras como *Moll Flanders* y sobre todo *Robinson Crusoe* (en el n.º 4 de esta misma colección), uno de los grandes clásicos de la literatura universal. *Oliver Goldsmith* (1728-1774), escritor inglés, autor, entre otras cosas, de famosas comedias, como la que se rebaja a seducir, y de una obra maestra de la narrativa, *El vicario de Wakefield*. *Tobias Smollett* (1721-1771), historiador y narrador inglés, autor de novelas picarescas de marcado contenido satírico, entre las que destaca *Las aventuras de Roderick Randon*. *Samuel Richardson* (1689-1761), autor de dos novelas muy leídas en inglés, *Pamela* y *Clarissa*, escritas en forma epistolar y admiradas por la profundidad del análisis psicológico de los personajes. *Henry Mackenzie* (1745-1831), poeta y novelista escocés de menos im-



dos primeros, sacaron a luz a la mismísima escoria y basura del país. Hogarth, el moralista y censor de su siglo, en cuyas grandes obras nunca cesarán de reflejarse la época en que vivió y los personajes de todos los tiempos, hizo lo propio sin transigir ni un pelo. ¿Qué lugar ocupa ahora este coloso en la estima de sus compatriotas? Y, sin embargo, si me vuelvo a la época en que él o cualquiera de estos hombres floreció, hallo que a todos ellos, a cada uno a su tiempo les lanzaron el mismo reproche los zánganos del momento, que entonaron su bordoneo, murieron y fueron olvidados.

*Bordoneo:* Sonido molesto que producen algunos insectos similar al del bordón o cuerda de un instrumento musical.

*Predio:* Hacienda o posesión de tierra.

Cervantes espantó a la caballería española a carcajadas, mostrando a España en su imposible y absurda extravagancia<sup>12</sup>. En mi modesto y alejado predio traté de rebajar el falso brillo que envolvía algo que de verdad existía, mostrándolo en su realidad poco atractiva y repelente. Consultando mi propio gusto, no menos que las costumbres de la época, me preocupé, aun retratándolo en toda su perdición y degradación, de retirar de los labios del más bajo de los personajes que introduje cualquier expresión que pudiera resultar ofensiva, y de sugerir la inevitable conclusión de que su existencia era de las más degradadas y viciosas, en vez de probarlo detalladamente con palabras y hechos. En el caso de la muchacha en particular, tuve siempre presente este propósito. Si esto se nota o no en el relato y cómo se lleva a cabo, quede a juicio del lector.

Se ha dicho que el afecto de Nancy por el violento ladrón no parece natural. Y en la misma ocasión se ha objetado —me atrevo a suponer que con cierta falta de lógica— que Sikes está muy exagerado porque no parece que haya en él ninguno de los trazos redentores que se critican por no naturales en la muchacha. De esta última objeción solo diré que me temo que en el mundo hay algunos temperamentos duros e insensibles que acaban siendo malos del todo y sin remedio. Tenga o no razón,

*Temperamento:*  
Manera de ser.

---

portancia que los anteriores, pero muy conocido en su tiempo por la novela *El hombre de sentimiento*.

<sup>12</sup> Se refiere, evidentemente, al *Quijote*, obra cumbre de Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) y de la literatura universal.



de una cosa estoy seguro: de que hay hombres como Sikes que, estudiados minuciosamente en el mismo período de tiempo y a través del mismo caudal de circunstancias, no mostrarán ni por un instante el mínimo indicio de mejora en su naturaleza. Que en tales corazones estén muertos todos los mejores sentimientos humanos o que se haya entumecido la fibra que haya que pulsar y sea difícil encontrarla es algo que no pretendo saber, pero que lo que afirmo es verdad, de eso estoy seguro.

*Entumecer:* Perder la sensibilidad.

Es inútil discutir si la conducta y el carácter de la muchacha parecen naturales o no naturales, probables o improbables, buenos o malos. Son reales. Cualquiera que haya observado estas tristes imágenes de la vida sabe que esto es así. Surgió en mi mente tiempo ha, por lo que a menudo veía y leía de la vida real a mi alrededor, lo he rastreado por muchos caminos libertinos y malolientes y he hallado que es siempre lo mismo. Desde la primera aparición de aquella pobre desgraciada hasta que inclina la cabeza cubierta de sangre sobre el pecho del ladrón, no hay ni una palabra de exageración o de añadido. Es categóricamente la verdad de Dios, pues esa es la verdad que Él tolera en pechos tan depravados y miserables, aunque alguna esperanza quede todavía en ellos, la última gotita de agua en el fondo de un pozo cegado por las malas hierbas. Afecta a los mejores y peores matices de nuestra naturaleza, a muchos de sus más feos tintes y a algunos de los más bellos; es una contradicción, una anomalía, una aparente imposibilidad, pero es la verdad. Me alegro de que se haya puesto en duda, pues en ello habría encontrado garantía suficiente (si me hubiera hecho falta) de que era necesario contarla.

*Libertino:* Que actúa con libertad excesiva y abusiva y se entrega sin freno a los placeres sexuales.

*Depravado:* Fuera de lo moralmente aceptado.



## Personajes

BARNEY, malvado mozo judío.

CHARLEY BATES, ladrón, uno de los aprendices de Fagin.

BILL, sepulturero.

BLATHERS, policía de Bow Street.

BRITTLES, criado en la casa de la señora Maylie.

SEÑOR BROWNLOW, anciano benévolo.

SEÑOR BUMBLE, celador parroquial.

TOM CHITLING, uno de los aprendices de Fagin.

NOAH CLAYPOLE, inclusero, aprendiz del señor Sowerberry.

TOBY CRACKIT, ladrón.

JOHN DAWKINS («el Artero Perillán»), joven ratero al servicio de Fagin.

LITTLE DICK, niño pobre.

DUFF, policía de Bow Street.

FAGIN, astuto viejo judío, perista.

SEÑOR FANG, autoritario comisario de Policía.

GAMFIELD, deshollinador.

SEÑOR GILES, mayordomo y despensero de la señora Maylie.

SEÑOR GRIMWIG, amigo del señor Brownlow.

KAGS, ex presidiario.

SEÑOR LIMBKINS, presidente de la junta del hospicio.

SEÑOR LIVELY, comerciante y perista.

SEÑOR LOSBERNE («el doctor»), amigo de la familia Maylie.

MONKS, hermanastro de Oliver Twist.

BILL SIKES, violento ladrón y allanamoradas.

SEÑOR SOWERBERRY, encargado de la funeraria parroquial.

OLIVER TWIST, niño huérfano, pobre y sin nombre.

ANNY, pobre.

BECKY, camarera de la posada *El León Rojo*.

*Celador:* Persona que tiene por oficio vigilar el cumplimiento de las normas.

*Parroquial:* Relacionado con la división territorial eclesiástica o parroquia.

*Inclusero:* Recogido en la inclusa, establecimiento donde se recoge y cría a los niños abandonados.

*Artero:* Astuto, malintencionado.

*Deshollinador:* Persona que tiene por oficio limpiar las chimeneas.

*Mayordomo:* Sirviente principal de una casa, encargado de la organización del servicio.

*Despensero:* Persona que tiene a cargo la despensa.



- Ama de llaves:* SEÑORA BEDWIN, ama de llaves del señor Brownlow.  
*Criada encargada de las llaves y administración de la casa.* BET (o BETSY), ladrona al servicio de Fagin.  
CHARLOTTE, criada de la señora Sowerberry.  
SEÑORA CORNEY, gobernanta de un hospicio, luego esposa del señor Bumble.  
AGNES FLEMING, madre de Oliver Twist.
- Gobernanta:* SEÑORA MANN, gobernanta de una filial del hospicio.  
*Encargada de la administración de una casa o institución.* MARTHA, pobre.  
SEÑORA MAYLIE, dama que ofrece su amistad a Oliver Twist.  
ROSE MAYLIE, hija adoptiva de la precedente.  
NANCY, ladrona al servicio de Fagin.
- Arpía: Mujer perversa.* VIEJA SALLY, interna del hospicio.  
SEÑORA SOWERBERRY, arpía amargada.

## Capítulo I

### *Del lugar donde nació Oliver Twist y de las circunstancias que rodearon su nacimiento*

Una ciudad que por muchas razones será prudente abstenerse de mencionar y a la cual no asignaré nombre imaginario, se jacta, de entre otros edificios públicos, de uno que existe en casi todas las ciudades, grandes o pequeñas, a saber: un hospicio<sup>1</sup>, y en este hospicio nació, en un día y fecha que no necesito molestarme en revelar, puesto que no puede ser de provecho alguno para el lector, al menos a estas alturas de los acontecimientos, el elemento mortal cuyo nombre aparece en el encabezamiento de este capítulo. Largo tiempo después de que el cirujano parroquial lo introdujera en este mundo de penas y preocupaciones, seguía siendo materia *harto* dudosa si el muchacho sobreviviría para poder llevar nombre, en cuyo caso es más que probable que esta crónica nunca se hubiera publicado o, si lo hubiese sido habría cabido en un par de páginas, que habrían tenido el inestimable mérito de ser el más conciso y fiel ejemplar de biografía en la literatura de cualquier época o país. Aunque no voy a sostener que el nacer en un hospicio sea en sí mismo la más afortunada y envidiable circunstancia que pueda acaecer a un

*Jactarse:* Presumir.

*Harto:* Bastante.

---

<sup>1</sup> Por «hospicio» se entiende aquí una especie de asilo de régimen carcelario, instituido por la Ley de Pobres, en que se recluía a los indigentes y se les hacía trabajar. De ahí el nombre con que se le designaba en inglés: *workhouse* (casa de trabajo). Había un hospicio de este tipo en cada parroquia, término que también precisa alguna aclaración. Dada la no separación de la Iglesia y del Estado en Inglaterra, las divisiones territoriales administrativas coincidía con las eclesiásticas, y la palabra «parroquia», como ocurre en Galicia, tenía una significación más amplia, siendo casi equivalente a «municipio» o «concejo».



*Enojoso:* Que causa enojo, enfado, molestia o trabajo.

*Menester:* Ocupación.

*Borra:* Parte más basta de la lana.

*Achispada:* Ligeramente borracha.

*Retazo:* Trozo de tela.

ser humano, mantengo que en este caso particular fue lo mejor que pudo ocurrirle a Oliver Twist dentro de lo posible. La verdad es que fue bastante difícil persuadir a Oliver de que se hiciera cargo de respirar —enojoso menester, pero que la costumbre ha hecho necesario para vivir tranquilamente—, y por algún tiempo estuvo jadeando en un colchoncito de borra, desigualmente suspendido entre este mundo y el otro, pero con la balanza decididamente a favor del último. Ahora bien, si durante aquel breve rato Oliver hubiera estado rodeado de abuelitas atentas, tífas ansiosas, niñeras experimentadas y doctores de profunda sabiduría, segura e inevitablemente que lo habrían matado en un periquete. Pero como no había nadie presente, excepto una vieja pobre, un tanto achispada por una desacostumbrada ración de cerveza, y un cirujano parroquial que hacía tales menesteres por contrato, Oliver y la Naturaleza se jugaron la partida mano a mano. El resultado fue que, tras algunos esfuerzos, Oliver respiró, estornudó y empezó a anunciar a los habitantes del hospicio el hecho de que sobre la parroquia caía una nueva carga, y con tan fuerte chillido como lógicamente podía esperarse de un niño que no poseía aquel utilísimo instrumento que es la voz desde hacía más de tres minutos y cuarto.

Al dar Oliver aquella primera prueba del funcionamiento desenvuelto y adecuado de sus pulmones, se oyó el roce de la colcha de retazos lanzada descuidadamente sobre la armadura de hierro de la cama, se irguió ligeramente de la almohada el pálido rostro de una joven y una voz apagada articuló imperfectamente estas palabras:

—Dejadme ver al niño y morir.

El cirujano había permanecido sentado con la cara vuelta hacia el fuego, ora calentándose, ora frotándose las palmas de las manos, pero, al hablar la joven, se levantó y, yendo hasta la cabecera de la cama con más bondad de la que podría haberse esperado de él, dijo:

—Ea, no hables de morir todavía.

—¡Oh, no! Que el Señor la bendiga, corazoncito —repuso la enfermera, apresurándose a guardar en el bolsillo una botella de vidrio verde cuyo contenido había



estado degustando en un rincón con evidente satisfacción—. Que el Señor la bendiga, corazoncito; cuando haya vivido tanto como yo, mire *usté*, y haya parido trece niños y *tos* muertos menos dos, y *tos* en el hospicio conmigo, entonces sabrá que no hay que tomárselo así, corazoncito. Piense lo que es ser madre, piénselo, cielito.

A lo que parece, la perspectiva consoladora de las esperanzas de una madre no produjeron el efecto debido. La enferma meneó la cabeza y tendió la mano hacia el niño.

El cirujano lo puso en sus brazos. Apretó ella apasionadamente sus fríos labios sobre la frentecita, se pasó las manos por la cara, lanzó una mirada extraviada, se estremeció, cayó hacia atrás y... murió. Le frotaron el pecho, las manos, las sienes, pero la sangre se le había helado para siempre. Le hablaron de esperanza y consuelo. Le habían faltado durante demasiado tiempo.

—Se acabó, señora Thingummy —dijo al cabo el cirujano.

—¡Ah, pobrecilla, así es! —dijo la enfermera recogiendo el tapón de la botella verde que se había caído sobre la almohada al inclinarse a coger al niño—. ¡Pobrecilla!

—No se moleste en mandar a buscarme si el niño llora, enfermera —dijo el cirujano poniéndose los guantes con mucha parsimonia—. Es muy posible que *dé* guerra. Si así es, dele unas gachas.

Se puso el sombrero y, deteniéndose junto a la cama según se dirigía a la puerta, añadió:

—Era bonita también. ¿De dónde era?

—La trajeron anoche —replicó la vieja— por orden del inspector. La encontraron tirada en la calle; había caminado un buen trecho, pues traía los zapatos hechos trizas, pero nadie sabe de dónde venía o adónde iba.

Se inclinó el cirujano sobre el cadáver y levantó la mano izquierda.

—La historia de siempre —dijo meneando la cabeza—; sin alianza, según veo. En fin... Buenas noches.

*Extraviada*: Perdida.

*Parsimonia*: Calma.

*Gacha*: Alimento de consistencia cremosa que se obtiene cociendo en agua harina tostada en aceite, leche y caldo.



El señor médico se marchó a cenar, y la enfermera, tras aplicarse una vez más a la botella verde, se sentó en una silla baja junto al fuego y se puso a vestir a la criatura.

¡Qué excelente ejemplo constituía el pequeño Oliver Twist del poder del vestido! Envuelto en la manta que hasta entonces había sido su único abrigo podría haber pasado por el hijo de un noble o de un mendigo; al más altivo desconocido le habría sido difícil determinar su categoría social. Pero ahora, envuelto en las viejas ropas de percal, amarillas ya de hacer el mismo servicio, marcado y etiquetado, encajaba perfectamente en su lugar: un niño de la parroquia..., huérfano de hospicio..., humilde esclavo muerto de hambre..., carne de bofetadas y golpes para el mundo..., desprecio de todos y lástima de ninguno.

Oliver chillaba con ganas. Si hubiera sabido que era huérfano, abandonado a las poco compasivas manos de mayordomos eclesiásticos e inspectores, quizá habría chillado más fuerte.

*Altivo:* Que se cree superior a los que le rodean.

*Percal:* Tela fina de algodón.